



Gobierno Municipal
2025 • 2027



PUEBLO
CON
ENCANTO
SULTEPEC



MOSAICO TURISTICO

Publicación quincenal 3 de 24, año 2025





SULTEPEC



¡ASI ES HOY SULTEPEC!



“Un pueblo colonial en apariencia actual, con la más grande historia que un sitio pueda tener, en cada ciclo de la vida aparece Sultepec, brindando lugares, recursos, riqueza, personajes y legados únicos en toda época pasada, actual y futura, ese es mi Sultepec, tierra de misterios, de belleza y magia inigualable.”

“En cada piedra, casa, calle existe una memoria, en sus montes un pasado inexplorado, vestigios de las culturas madre que formaron a lo que hoy somos, en sus cuevas susurros de la vida con tesoros de todo tipo que crean las leyendas de nuestro pasado, que forman los héroes para honrar, y la sociedad que necesitamos”.

“Esta es mi tierra de la que cada día me sorprende con nuevos descubrimientos, la que siempre tiene algo nuevo que mostrar, una historia no conocida que escuchar, en fin, un lugar relegado por la gente y por el tiempo, pero que resurge con la más celebre historia para brindar a su gente y al México del que forma parte”.





¡Como lo encuentro!

* ALTITUD
2300 msnm

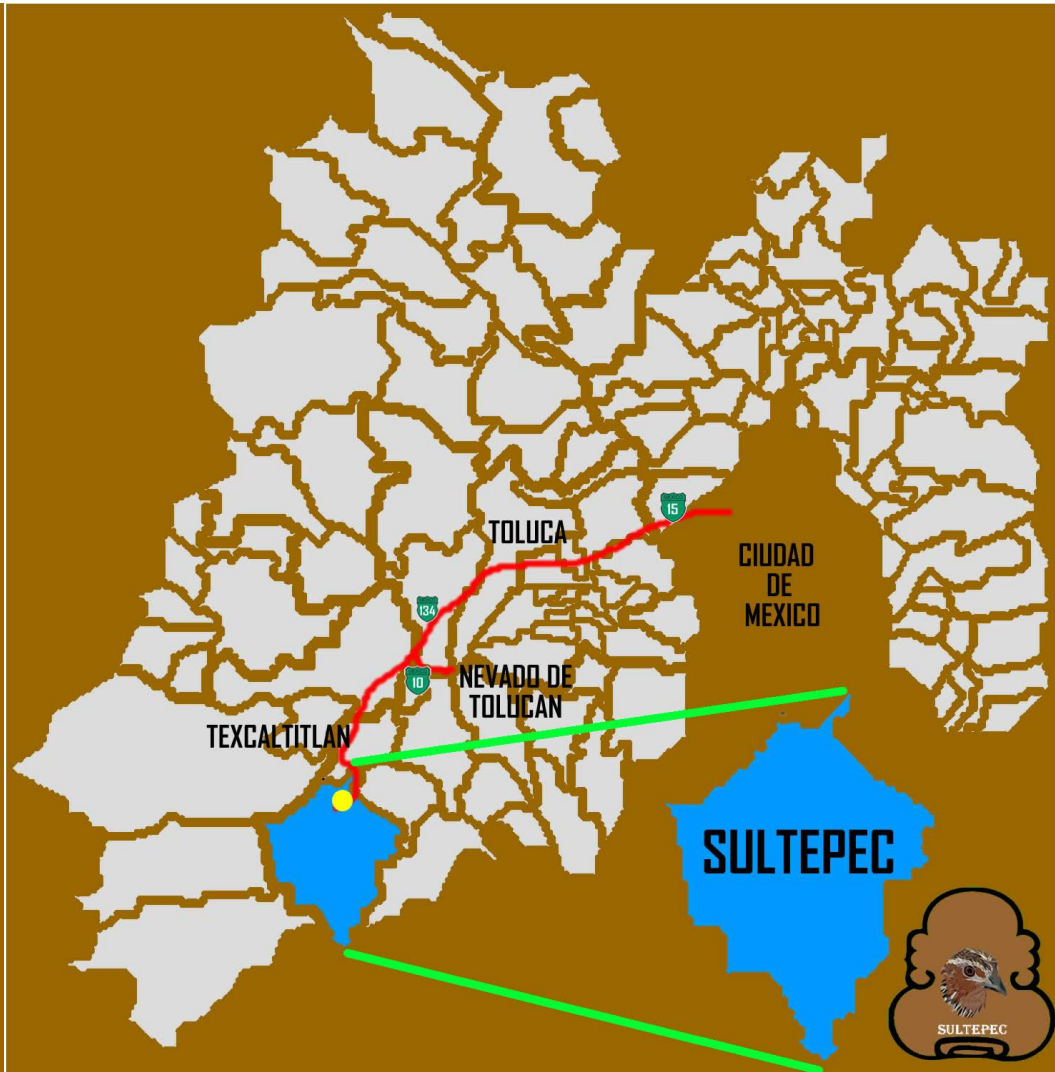
* EXTENSION
564.04 k2

* SUBORDEN
80 localidades

* POBLACION
25 000 hab.

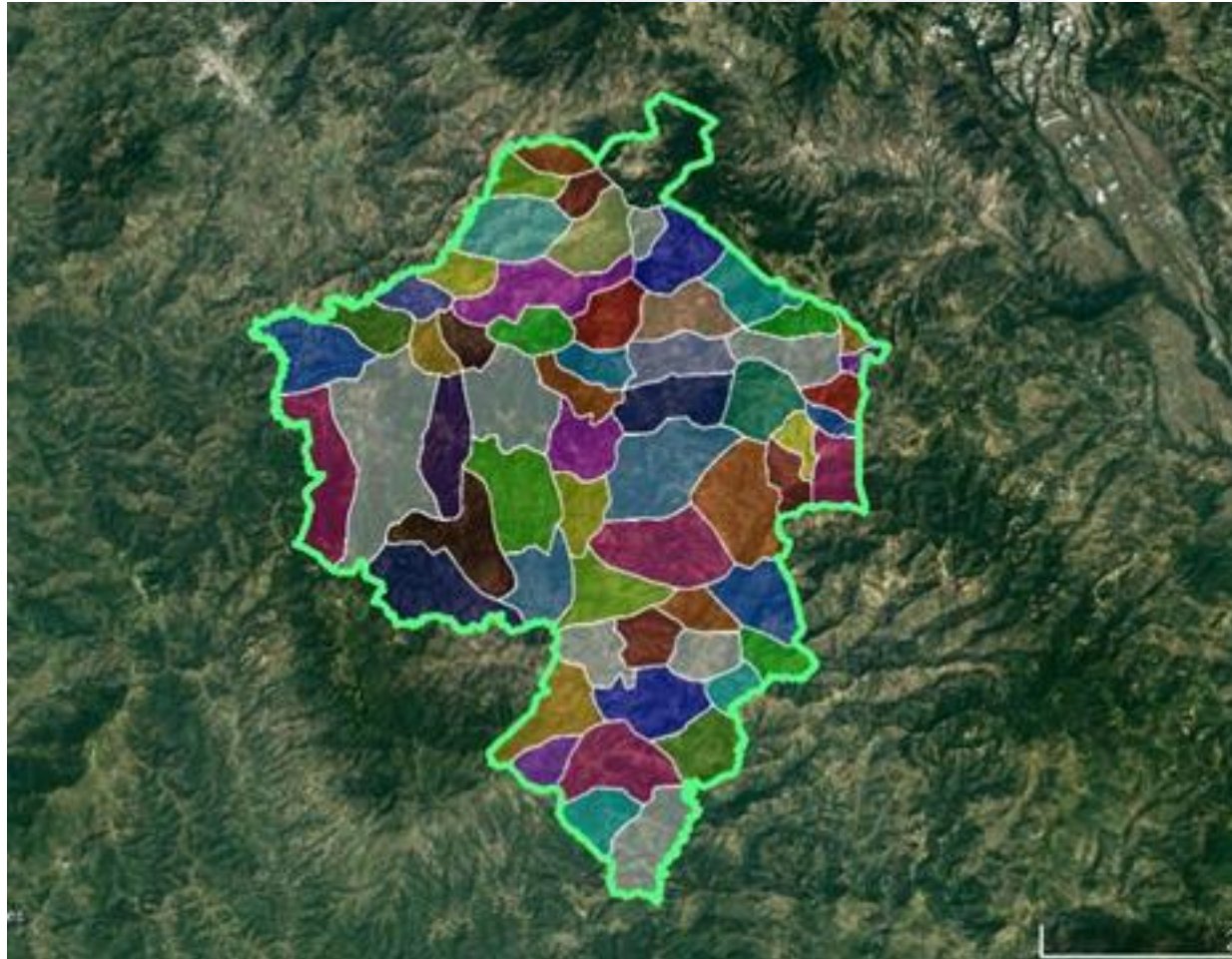
* CLIMA
semicalido/
templado

* COLINDANCIAS
N: Texcaltitlan
y Almoloya
E: Zacualpan
O: Amatepec y
Tejupilco
S: Guerrero





Se compone de 80 comunidades y 9 barrios





Al Santuario. Sultepec, Edo, de Mex. Herdez.



Arquitectura y estructura municipal



Muchas veces al año al pasar por las calles se escucha música de viento y cohetes, olor a flores, todas dedicadas en las fiestas que año con año animan la vida colonial de un pueblecito tranquilo y relajante, pero no siempre suele ser así, en las fiestas grandes el regocijo y especial fervor para con las costumbres y tradiciones engalanan las calles.

Un pueblo conocido por su poderoso sincretismo religioso que muestra su pasado fundido en fiestas religiosas sin precedentes, son deleites únicos de disfrutar y de recordar por siempre, la primera melodía al amanecer que se forma con el cantar de las

aves, las herraduras de los caballos con carbón o leña en sus lomos, las escobas de espino raspando la piedra al barrer.

A cada paso que doy por las calles de cantera que van hacia arriba y para abajo, entre casas sin alinear que estrechas hacen sentir el sabor colonial, me imagino las calles cuando aún eran de piedra de río, tan abruptas y relajantes al paso de la gente y los caballos, hoy en día en bici, moto o carro sintiendo el vibrar de un pueblo minero.







Me encantaban las calles con pequeñas farolas postradas por las esquinas con sus tenues luces que por la noche hacían ver al pueblo tan quieto y sereno, para salir solo o en compañía a meditar con el sonido de las chicharras, el revolotear de grillos y palomillas junto a las lámparas que parecen seguir el compás de la música de los grillos, cobijados por el sereno de la noche y en lluvias por el frío y la neblina espesa que deja ver solo un paso a la vez por donde andamos.

Caminando por las calles en cada barrio que recorro, un hermoso jardín pequeño y acogedor me invita a reposar el recorrido, donde admiro el follaje y la naturaleza mientras estoy en estos pequeños miradores al interior del pueblo, al continuar por sus calles principales veo plazuelas, en ocasiones pequeños puestos en ellas donde deleitar al paladar con dulces típicos del poblado.

Lo mejor de todo está llegando a su plaza principal de este bello Sultepec, puedo ver su kiosquito con parejas enamoradas, a veces con amigos conviviendo después de la escuela, y otro tanto vacío como adorno de una plaza colonial esperando a un turista que saque una foto del recuerdo y acompañarlo a su viaje de regreso a casa.

No pasa desapercibida ni por un instante la fuente central que da una vista sin igual a esta plaza y sus jardines, dentro de ella una pieza simbólica y única, un minero de cantera que vigila y da testimonio de todo lo que pasa en esa plaza mágica desde la antigüedad.

De visita o por error nadie puede evitar pasar por los callejones de este pueblo, picarescos y aludiendo al nombre que se les dio dan relatos de anécdotas de enamorados, testigos mudos de promesas y silenciosos son parte especial que dan sabor y gracia a las calles que los rodean.

Cada que recorro el pueblo puedo imaginar la época de la colonia, cuando las mujeres paseaban con su rebozo y nahuas plisadas, solas o acompañadas con un hombre vestido de manta y sombrero, comprando





una charamuzca o una galleta para seguir caminando por las calles mientras disfrutan esa delicia al paladar.

Algunos desde sus balcones son testigos de lo que acontece en las calles, que narran tantas historias y vivencias, se podían ver serenatas, procesiones reverenciales llenas de fervor y admiración; en ocasiones pasaremos por extensas escalinatas con pisadas inseguras que recordaran en cada corazón el esfuerzo necesario y con gusto realizado para llegar a los templos que engalanan la población.

Las familias y parejas seguramente no dejarán pasar la oportunidad de visitar el mirador y la unidad deportiva, que al atardecer brindan un paisaje excepcional, en donde apreciar la puesta de sol, el recorrido de las nubes por el ocaso de un pueblo con historia, platicando de acontecimientos que sucedieron en el paisaje que se puede admirar o simplemente en silencio, sintiendo con el alma la vida del pueblo en sus orillas, cubierto por el manto de estrellas y el susurro del viento.

Seguro que no te irás sin sacar una foto en este paisaje, irresistible y enigmático, mientras juegas o pasas un día de campo re comfortable con el olor de la hierba y los arboles de encino, ocote y o cojal, que te regalan una tranquilidad que en pocos lados encontraras.

Todo el año se escuchan el tañar de las campanadas, cohetes por los cielos, vendedores gritando por las calles y gente en eventos públicos y espirituales, dando vida a la cultura de Sultepec, la gente barriendo la calle frente a su casa, los niños jugando pelota por las calles y ritos religiosos por la calle o en los templos a la hora de la misa.

Humo se avista a lo lejos, las galletas y pan se están horneando, la calle se impregna de su aroma, los tamales en la plaza abren el apetito cuando el vapor incesante toca llega a nuestro olfato, el atole complementa el desayuno, por el cerro de la culebra sale el sol intenso con un rojo amanecer y al final del día se le ve ocultarse por el picacho con una alfombra de luces moradas, rojas y de mil colores.







Pero no siempre fue así, como es que se convirtió en este maravilloso lugar, pocos saben que siglos antes de cristo esta fue una tierra predilecta por los antiguos dioses, engalanada con los más preciosos paisajes vistos desde las alturas, enriquecida con vetas de minerales preciosos por doquier, una suerte poco común, pero a su vez una maldición predicha.

Fundada por las culturas madre antes de la triple alianza, entre las nubes del sur y bajo el manto climático idóneo para lo que sería el imperio del conocimiento y los descubrimientos basados en sus recursos como metales preciosos, plumas, plantas, piedras, etc., sus raíces otomíes precedían su reputación y valor para no ser invadida tan fácilmente.

Siempre tuvo a la gente más aguerrida de todo Anáhuac, que no sucumbió ante los ejércitos mexicas sino hasta poco antes de la conquista española, fue hasta ese día que vio el fin de su cultura original para mezclarse con la que tenía el resto del imperio mexicano.

Pero esto no duro mucho, pues una veintena de años más tarde se movería una vez más la vida nativa en todo México, y una vez más Sultepec se convertiría en un sitio que atraería la atención de nuevos invasores, mas sedientos de riqueza que los anteriores, convirtiéndolo en el sitio predilecto para la extinción.

Poco antes de la conquista de México - Tenochtitlan ya habían venido expediciones para identificar de donde obtenían los metales preciosos, fue en especial ver la plata de especial calidad lo que atrajo la avaricia y el rumbo de la población cambiaria para hundirla más en la miseria que causo la última guerra sostenida.

En este momento se cierra el capítulo de un pueblo próspero y lleno de cultura, adaptándose apenas a una nueva vida que no tardo en cambiar drásticamente, sometiendo a su gente a trabajos forzados dentro de la tierra, y consumiendo como plaga lo que fue un paraíso.





Así vivió centenares de años este poblado, en la pobreza e inseguridad hasta que el destino le regalara un nuevo comienzo, la independencia convocó a las bonanzas y composición de esta tierra, y al mismo tiempo la fiereza de su gente que aún se conservaba.

Fue de este modo como Sultepec y su gente le dieron libertad a México, pues fue aquí donde se decidió el resultado de tan anhelada victoria, un solo individuo inclino la balanza que estaba enclavada en la opresión, hacia el lado contrario alcanzó la libertad que perduró al menos 100 años más.

Tiempo en el cual la paz llamaría a filas una vez más a esta tierra con sus hombres y mujeres, una lucha que lograría la condecoración del lugar como sitio histórico, lleno de valientes pobladores que siempre lucharon por el bien del pueblo y su futuro de prosperidad.

Etapa trágica y costosa una vez más para Sultepec, que azotada por las armas e invasiones aguantó hasta el último momento, ofreció vidas y riquezas, pero fue un precio necesario para lograr lo que tenemos hoy, nuestra herencia de héroes de guerra que llevaron nuestra sangre y de los que hoy nos da honor y orgullo.

Así brevemente surgió este rincón de encanto, olvidado en las montañas altas del sur, conservado en el azote de los años, desgastado por los vientos, torrenciales lluvias y sol incesante carcomiendo los vestigios en el tiempo, pero no la llama viva de su gente que preserva y lucha incansablemente para que lata y prospere día a día.





Gobierno
Municipal
2025 • 2027



Publicación quincenal 3 de 24, año 2025







¡El Sultepec minero de la época colonial!



La abundancia de oro y sobre todo plata reconoce a Sultepec pero lo condeno a ser un punto de constantes problemas, siempre buscando su riqueza ha sido invadido, en cada etapa de la historia de México aparece este poblado sufriendo los estragos de la guerra, la codicia, en su pasado prehispánico fue envidiado, en la independencia fue esclavo y benefactor, en la revolución asediado sin compasión y hoy negado y olvidado hasta por sus hijos.

Casi un siglo enriqueció a España para hacer la guerra, y después exprimieron las venas de sus tierras y de su pueblo...

El alma por así llamarle ya que es todo lo que le da la vida a este pueblo colonial, lleno de tradiciones y costumbres bien arraigadas, esa alma que hace de este pueblo un ente único lleno de misterio, que guarda en lo profundo de sus calles y casonas, en lo cálido de sus bosques y los ríos que los atraviesan.

Podemos sentir ese espíritu mientras recorremos una calle, al visitar alguno de sus templos, con el olor a tierra húmeda y limpia durante una lluvia, cada barrio, cada comunidad es un paraje sin igual, donde ver algo nuevo, una oportunidad de encontrar algo perdido, o simplemente poder vibrar con los pensamientos que guardan cada uno de sus callejones.

Algunos piensan que el alma se este municipio se encuentra en sus bosques, otros que, en sus minas, en su gente o en su gastronomía, pero no es así, cada uno de estos es algo único y excepcional que dan vida al alma, como sentimientos que dan el valor a esta alma, pero su verdadera esencia está en sus creencias.





Porque me atrevo a decir esto: toda mi vida la he pasado en este pueblo, cuando viajo a otros lugares se puede sentir la sustancia que emana de cada localidad, todas son distintas como las huellas de las manos de cada persona, pero un rasgo incomparable es la gente y sus creencias, o como pudiera decirse el pensamiento colectivo.

Cada persona puede definir su tierra si en verdad puede sentir la esencia que de ella emane, Sultepec por ejemplo se conforma por la esencia que le da su gente católica en su mayoría y su devoción hacia sus templos y costumbres derivadas a ellos, originados

debe resaltarse por la presencia de la plata en este territorio.

Las impresionantes minas de plata atrajeron la codicia de los españoles tras la conquista, y provocaron la esclavitud en las minas, por lo cual no puedo considerarlo como el alma del pueblo, mas sin embargo ligado a esto se llevó a cabo la evangelización en la cual la gente se acopló más fácilmente, porque fue poco el cambio a sus creencias originales.

La minería se agotó, Sultepec ya no es rico en minas, o al menos así lo catalogan, pero si es rico en su extensa cantidad de ritos y creencias que se quedaron con la gente y sus templos y las imágenes que veneran con tanto fervor como el momento en el que se edificaron, para dar origen a lo que hoy es Sultepec.

Sultepec se fundó gracias a sus minas, a sus recursos naturales, pero se forjó a base de esfuerzo, de trabajo, de creencias e ideales, el metal salió de aquí para tierras lejanas, pero el alma se quedó en cada persona que transmite verbal, escrita y sentimentalmente a los descendientes para que la conserven como el legado más valioso del lugar.





Los misterios que guarda el alma de Sultepec se pueden desentrañar a lo largo de un año, todo aquel que quisiera sentir esa energía que brota de este lugar debería acudir o vivir un año en este lugar, la cabecera de Sultepec, esta villa como se le conocía antiguamente ofrece una gran cantidad de eventos durante la época de un año, a través de la cual se puede conocer y sentir la vitalidad del lugar.

Tradiciones y costumbres renombradas

Aquí año con año gente de todo el país asisten para venerar a esta imagen, considerando esta como la principal “fiesta” del municipio o quizás la más grande de todo el sur del estado de México. Donde las distintas procesiones, castillos de fuegos pirotécnicos por más de 12 días continuos.

Es la fiesta más grande del estado al menos en duración de castillos relacionados a una festividad, y el patrono lo amerita, pues sus milagros se reconocen en el Estado de México, en Morelos, Guerrero y Morelia, sin olvidar a la Ciudad de México y muchos sitios más, incluido E.U.

Hoy en día se llevan tractores con tecomates y mazorcas secas colgando, una evolución del culto al igual que las tradicionales yuntas hechas con mulas y los niños con sus yuntas de juguete algunas cargando y otras sobre ruedas, es lo que da vida a esta curiosa tradición.





Semana Santa



Anteriormente se realizaba con imágenes móviles de un nazareno, la virgen y san Juan que hoy en día se resguardan como vestigio cultural en el convento, quiero recordar aquel 23 de marzo de 1812 que se convirtió en una fecha trascendental para Sultepec.

Los insurgentes asistían a la semana santa y al mismo tiempo peleaban contra sus adversarios, estaba aquí la suprema junta gubernativa con su cuartel de operaciones, a este acto asistieron Liceaga y Verduzco este último se presentó el jueves 26 con su uniforme de general y encima su estola de clérigo.

Un sin fin de antojitos, dulces y comida típica de la región y danzas prehispánicas o folclóricas se conjugan para darle ese sabor especial a dicho evento; iniciando el miércoles de ceniza y concluyendo el segundo viernes de cuaresma.

La tradición relacionada a la siembra es muy antigua y era la más importante, de igual forma está en decadencia, ya que la modernidad y el olvido del campo como actividad principal ocasiona el desuso de las yuntas y el desapego a la tradición.





Pedro Ascencio



Aquí se hacen batallas con mucho realismo, en medio de caballos, gritos y antorchas, la vestimenta de la época, cañones que ensordecen con su estruendo, machetes y fusiles chocando, reviviendo la lucha de nuestro pueblo originario por la independencia.

Sultepec fue punto clave de la independencia y sus soldados quienes lograron y consumieron la independencia, por ello se recorren las principales calles de

Sultepec en alusión a lo más sobresaliente de la lucha para finalizar con la tradicional quema de la alhóndiga de granaditas.

Este “héroe de Sultepec”, aclaro esto porque muchos han querido adjudicárselo por su ímpetu y leyendas creadas a su alrededor, sin duda un icono del cual enorgullecerse, con él se crean leyendas como la del encanto de la culebra (cueva llena de tesoros recolectados por el), el de la estrella, los diablos de Teloloapan, etc,







Ilustrador nacional



Primer periódico de la época insurgente que se celebra cada 11 de abril con un acto cívico, lo que nunca se dice es la participación de la mujer es este hecho.

Según testimonio de un jefe realista cuando la junta gubernativa abandono Sultepec, se quedó la imprenta y al haber muy pocos hombres por las luchas y al marchar con la retaguardia perseguida, fueron las mujeres sultepequenses quienes la transportaron.

Erección del municipio

El primero creado del Estado de México, incluso antes que la hoy capital Toluca, se podría decir que Sultepec fue capital durante la independencia antes que Toluca, y no es raro por su antigua historia e importancia en todo aspecto del pasado del México en vías de libertad.







Monumento al minero

El primero en dedicarse a un minero en toda Latinoamérica, un monolito de cantera esculpido en 1882 por el artista sultepequense Manuel Arellano Figueroa, con apenas unos 30 años de edad, ya era un artista consumado que vivía en una casa de la calle Morelos entre el barrio de Temoaya y la Veracruz, ahí fue donde lo esculpió y después fue trasladado a la fuente que ya existía desde un siglo antes en la plaza principal.

Un barretero con la ropa e indumentaria de la época, es quien nos identifica hoy en día como pueblo minero, una de las muchas obras de su creador, que también pintaba, realizaba esculturas, dibujos y muchas obras aun sin estudiarse, entre ellas el cristo que está a la entrada de la sacristía del santuario, que se presume es obra suya.

Minas abandonadas

Se reconocieron más de 72 minas en las extensiones de Sultepec, cabe señalar que eran socavones que entraban a cierta longitud que tenía derecho de propiedad, por tanto, muchas de ellas eran socavones a una misma veta principal, en muchas de ellas se construyeron haciendas, algunas de ellas servían para moler el mineral, otras como viviendas o albergues para trabajadores.

En la actualidad solo quedan algunos cascós de mina, restos de las bardas de estas haciendas, los socavones clausurados por seguridad, alguna maquinaria y materiales de las últimas extracciones que se realizaron con tecnología del siglo XX, así fue hasta hoy en día el final de la minería en Sultepec.







Cristo resucitado



Hay tradiciones de magnificencia única que se prohibieron como el recorrido de los cristos crucificados, donde las calles de la cabecera se llenaban de gente de todas las comunidades que acompañaban a su cristo crucificado, adornado exuberantemente con flores y frutos propios de cada lugar donde venían.

Y al final de la fila el magnífico cristo de la Santa Veracruz cerrando el contingente de cintos de metros de largo acompañado de música y cantos de alegría, más de 50 cristos conformaban el contingente, pero la iglesia restringió esta importante tradición que terminó por el año 1970.







Degustando el paladar



La fruta de horno, los chinitos, el dulce de pipián.

Los podemos encontrar las viviendas de los descendientes de la familia Arellano que en el año 1850 aproximadamente crearon varias delicias al paladar y desde hace muchos años se ha dedicado a la elaboración de las tradicionales Galletitas o la llamada “Fruta de Horno

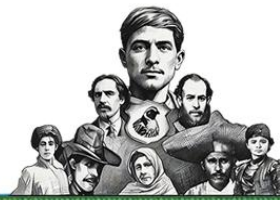
En conjunto estas 2 creaciones fueron el principio de una costumbre peculiar entre los pobladores, conformándose como parte esencial de una ofrenda ofrecida por el joven enamorado a la familia de su

prometida, esto con el fin de pedirla en matrimonio, así que cuando los novios decidían casarse, el joven pedía una canasta preparada con fruta de horno, chinitos, pipián, y otros dulces.

Acudía a la casa de la novia y la ofrecía a los futuros suegros, para formalizar su petición acompañada de una bebida que podía ser charape, pulque, refresco o un vino, con el paso del tiempo este ofrecimiento se usó para pedir permiso a los padres para cortejar a la chica.

Hasta llegar a hoy en día a una costumbre casi en extinción, pues es muy raro ver estas canastas, se perdieron con la modernidad, hoy en





día solo se ofrecen a invitados especiales que visitan Sultepec como muestra única de agradecimiento único del municipio.

Esto no quedó aquí, también se convirtió en una tradición única para día de muertos, pues además del tradicional dulce de pipián (que se presume fue creación de Sultepec también) existió el dulce de leche o conocido hoy en día como chinitos, por su peculiar enchinado en su textura.

Este fue usado en los finales del siglo XIX como emblema de día de muertos con las hoy casi desconocidas animas, que era la pasta del chinito vertida en un molde metálico, que formaba una anima (una especie de fantasma o mujer con un velo) y teñida con colores vegetales para detallar.

Estas se ponían en los altares para representar a los difuntos de la casa (una por cada difunto), se desconoce si esta suplantó una costumbre anterior, sin embargo, se convirtió en algo único de Sultepec, junto con una cera fuera de la puerta de cada casa el día de la “Muerteada”, esto con el fin de alumbrar el camino de las animas en pena, ayudando a llegar a los difuntos olvidados.

Charamuscas, dulces cristalizados y piloncillo al estilo antiguo

Era una práctica muy común entre muchas familias, el piloncillo se obtenía moliendo con piedras antiguamente y después con molinos metálicos, tirados con la fuerza de 1 o 2 caballos, mulas o burros, el líquido se almacenaba en cantaros o recipientes metálicos, donde se cocían a altas temperaturas, hasta casi caramelizarlo.

Es aquí cuando la masita obtenida se tomaba y trabajaba con las manos, amasándola hasta clarearla y obtener una especie de masita a la que se le daba forma y al secar se cristalizaba formando la charamusca, un dulce de piloncillo para degustar.





Charape

Bebida presente desde tiempos inmemoriales, que se ofrecía a sus deidades y como elemento de festejo, hoy en día sigue presente como elemento propio de las festividades religiosas, ofreciéndolo junto con los invitados a el patrón de cada iglesia, pero solo en pocas comunidades se conserva dicha tradición, las más urbanizadas han dejado en el olvido estas prácticas, incluso llegaron hasta a prohibirlas.

Se conserva fuertemente esta tradición en Capula, que, a pesar de estar en la zona limítrofe del espacio urbano, conserva muchas cualidades de su pasado, entre ellas el charape como elemento de festividad y ofrecimiento religioso, lo cual de identidad y conserva la historia de la municipalidad en estas sencillas pero importantes costumbres y tradiciones de la comunidad.





¡Donde pasear por Sultepec!



“El valor espiritual más grande que su historia conocida, ese es el Sultepec actual”.

Menospreciado constantemente por su aparente valor disminuido, no cuantificable es su culto, en especial el que se aprecia a lo largo de sus comunidades que hoy en día a pesar de la tecnología, no saben de dónde vienen, desconocen que sus fiestas que creían de origen católico total, provienen en realidad de muchos siglos antes, con su cultura original.

Los nativos realizaban mucho antes que llegaran los españoles cultos de alta importancia, ceremonias y actividades muy peculiares propias del lugar,

ofreciendo como tributo tamales y una bebida característica de Sultepec, el reconocido charape preparado de diversas formas.

Todos ellos ofreciéndolos en honor a sus ídolos, son ejemplo de costumbres y tradiciones que han logrado perdurar hasta hoy en día, muchas de las iglesias conservan una curiosa historia, fueron creadas a temprana época recién culminada la conquista.





Fueron levantadas rápidamente sin tanta planeación, por lo que solo se erigieron las fachadas con los materiales del lugar, canteras de color rosa, amarillo y marrón principalmente, el cuerpo era de adobes y los techados de tejamanil o ramas con que cubrían las casas.

Al pasar los años los techados se cambiaron por teja, las bardas se hicieron de piedra, algunas más se modernizaron hasta quedar como se admiran hoy en día, muchas otras sufrieron reparaciones tras sufrir daños por los cañones de tantas batallas libradas en la región.

Cada barrio, comunidad y ranchería tienen una historia especial, entre todos retomo la cabecera como la más importante seguida de Capula, Potzontepec, Sultepequito, Santa Cruz (junto con Santo Tomas), San Pedro Hueyahualco y San Miguel Totolmaloya, todos estos poseen tesoros culturales del pasado prehispánico.



Si recorriera el pueblo comenzaría a caminar desde Capula en su iglesia de la trinidad, contigua a la cabecera donde se conserva como uno de los tesoros antiguos más valiosos, un arco de cantera donde se grabó la ideología antigua de la cultura de Sultepec.

Algo que recalcar significativamente en esta comunidad es su tradicional cántaro charape, una tradición prehispánica que se realiza en las 3 fiestas de sus 3 iglesias, los mayordomos ofrecen sus promesas con ceras adornadas a gusto y representación familiar.





El cántaro tiene una decoración muy significativa, es adornado con objetos y accesorios propios de la tradición, es decir si en las fiestas se ofrecen tamales, cohetes, atole, mole, etc., entonces se ponen hojas de tamal, un cohete representativo, chile para el mole, y así sucesivamente.

Es decir, lleva grabada la tradición en cada accesorio que contiene, y al mismo tiempo un recordatorio de su finalidad para con el pueblo y con sus creencias, además que muchos agregan el nombre de la familia y una imagen del santo o virgen de donde son mayordomos.



Esta tradición es única en la república mexicana y es prehispánica, y cada año es distinta, pues cada familia y mayordomo le dan su toque especial, se organizan a su modo y sobre todo preparan el charape según sus gustos, lo que le da una sazón especial de casa en casa.

Es la iglesia principal de las 4 que tuvo anteriormente esta comunidad dedicada a la santísima trinidad que sería algo así como el poder absoluto de la religión, sitio que concentraría la ideología del resto de la región, entre sus santos más antiguos vemos un santo sepulcro que ya no está en esta iglesia.







Hace muchas décadas durante una peregrinación al poblado vecino de San Francisco Coaxusco (Texcaltitlan), según relatos ideológicos el santo sepulcro no pudo regresarse por cuestiones sobrenaturales climatológicos, por lo cual se quedó a resguardo en esa iglesia.

Importante es mencionar que una iglesia que conserva un santo sepulcro original antiguo es un lugar de mucha importancia, y pocas iglesias en Sultepec cuentan con uno de ellos, la de la trinidad es una, sin embargo, no está actualmente en su lugar de origen.

Este pueblo tenía importantes fiestas, carnavales, ritos y cultos nunca antes vistos en otro sitio, podemos hablar de la calavera de día de muertos, un cráneo real humano donado para conservar una fiesta prehispánica local, este cráneo visita las casas con velas nuevas especialmente.

Al igual que el cántaro este cráneo peregrino es una tradición prehispánica única en México, que logró sobrevivir hasta hoy en día, es un referente Sultepequense que nos muestra su historia e ideología, que acompañada de una letanía vive.





Escucharas por las calles una multitud de jóvenes, en especial hombres, que durante toda la noche pasearán este cráneo por Capula, a la voz de “una lima, una naranjita, agüita del rincón o un cabito de vela para nuestro hermano que se está quedando obscuro”, mientras las 3 iglesias hacen sonar sus campanas en toque de doble.

Una experiencia única e irrepetible que recordar de Sultepec y que también está en vías de extinción, año con año se hace una lucha de preservación, al final que llega la madrugada se reparte lo recolectado entre la gente de las iglesias para convivir con sus difuntos.

Pero también visita el resto de las casas del poblado, esto con la finalidad de recolectar frutos para las animas en pena o difuntos olvidados, además de pedir un poco de luz para ellas y un licorcito para animar a la gente que se desvela apoyando la supervivencia de tan importante tradición.

Siguiendo el recorrido pasando a un costado del pequeño riachuelo encontramos el antiguo santuario dedicado a la milagrosa virgen de los remedios, portentosa imagen atacada por la iglesia por el 1920, era una de las 3 más importantes y veneradas que habían conseguido mantenerse, el clero hizo que mandaran a retocar su manto, alterar su rostro, su corona, el niño en brazos, así como la flor en su mano.

Se dice que su rostro original era indígena de tés morena y un grado de importancia superior, por lo que tenía que decrecer de ese rango y eliminar la antigua creencia hacia posibles dioses antiguos, pues se dice era la madre de los dioses de la zona y curaba todo mal con la planta que tenía en mano (al parecer una variedad de marihuana silvestre que brotaba de forma natural por el lugar).

Siguiendo caminando rio abajo encontramos otra iglesia dedicada a San Nicolás, una de las más antiguas por su fachada, tan enigmática por la variedad de santos en su interior, entre tantos llaman la atención 4 en especial: San Nicolás, la candelaria, replica del señor de la Veracruz y un cristo de la caña que está sentado.





Su fiesta principal no está dedicada a San Nicolás sino a la candelaria, lo que lo hace parecer un templo erigido sobre uno dedicado a ídolos de la siembra, una dualidad del maíz conformada por la candelaria y el cristo sentado con su caña de maíz, lo verdaderamente impactante es ver la réplica del cristo de la Veracruz en este lugar, resulta inexplicable y de especial importancia.

Cualquiera quedaría extasiado con ver estas 3 primeras iglesias, pero esto apenas comienza, siguiendo río abajo a menos de 200 metros hay otra iglesia más que en la antigüedad perteneció al poblado de Capula, está dedicada a San Lázaro, el motivo y alcance final de esta iglesia es totalmente desconocido pues no coincide con celebración antigua alguna ni con el culto cristiano.

Seguimos caminando unos 100 metros a los terrenos profundos de la cabecera y está brillando el santuario con el cristo más venerado y milagroso de toda la región sur, fue al parecer tiempo antes de la conquista mexicana el ídolo de mayor aprecio de la cultura local, a la cual se le hacían sacrificios humanos, único que recibía esta ofrenda en por lo menos 30 kilómetros a la redonda.

De lo antiguo poco se sabe, en la época colonial fue más importante que el de Chalma, sin embargo, cayó en el olvido y en Chalma se le dio mucha publicidad, lo cual hizo que creciera su número de creyentes y dejaran de venir muchos a Sultepec, la razón se ignora.

Aunado a todo lo anterior sus milagros son históricos y están grabados, entre los innumerables retablos antiguos con agradecimientos y peticiones podemos apreciar su magnificencia, además de los relatos como la leyenda del general que en la revolución le concedió un milagro.





En el paso del negro (camino de Sultepec hacia Almoloya que cruzaba Pedro Ascencio) venía un general revolucionario con sus tropas a instalarse en el pueblo y a visitar el tan mencionado cristo de la Veracruz, cuando en una ladera de las de 30 metros de alto cayo con su caballo.

La cantera resbalosa por las lluvias lo hizo resbalar y el caballo quedo al fondo destrozado, pero el al caer pensó en el cristo que con tanto anhelo iba a visitar y una rama a su alcance apareció y de ahí se sostuvo, la tropa que venía atrás le ayudo a subir con cuerdas de inmediato



Una vez a salvo se dirigió de inmediato al templo del cristo a dar gracias por salvar su vida, así como estos hay muchos relatos con este cristo que salvo a la población en la guerra cristera, con un espejismo que espanto al enemigo al ver miles de soldados que no existían.

Venían de quemar Tixca y Almoloya y el siguiente era Sultepec, donde se refugiaron los disminuidos soldados y población que con temor al ver que ya venían y sin poder defenderse solo imploraron al cristo misericordia, este hizo ese gran milagro que hoy es leyenda.





Hay muchas leyendas e historias relacionadas con este cristo que no podría abarcar en este breve espacio, seguiremos caminando hacia el convento, uno de los lugares más emblemáticos e históricos del municipio, por antigüedad y por importancia, ya que en él se resguarda el patrimonio cultural más grande de Sultepec.



Así como tradiciones antiguas como a la virgen de la asunción, que se veneraba con fruta de la región y le quemaban cartas con peticiones, ataviada de hermosas flores, todo ello en conjunto hacen de esta antigua tradición que se creía extinta, un momento digno de observar.

Pinturas de artistas renombrados, esculturas del siglo XVI, retablos estofados en oro y muchas figuras sin igual, es un poco de lo que se puede quedar en nuestro recuerdo como algo mágico, y más cuando te enteres que este convento pudo haber sido construido en 1519.

Suena loco, pero quien pondría un grabado en cantera con esa fecha para bromear, incrustada en lo más alto de la capilla principal, y a un lado el “cordón de San Francisco”, importante pieza tallada en madera que se fecho para el siglo XIV, como ves siempre habrá algo de que sorprenderse aquí.

Podríamos ir hacia el barrio de Temoaya, encontraremos un estilo en las calles y casas como si en España nos encontráramos, hasta llegar a su iglesia dedicada a la virgen de Guadalupe, aunque también no siempre fue así, ahí se veneraba a la virgen de la Natividad.







Es una iglesia histórica, hay pinturas relacionadas del pintor Antonio de Torres con la virgen, un lugar muy concurrido y con muchos creyentes, en especial el 12 de diciembre en que el atrio se llena con cuadros, bultos y pinturas de esta imagen.

Solo recuerda no andar de noche por Temoaya, en especial cerca del rio, pues podrías encontrarte con el fantasma de Juana Galana, un espectro que ha espantado a más de uno en las noches de penumbra por esos rumbos o camino al barrio de San Miguelito.

Y ya que andamos por este barrio podremos ver la capilla del barrio de San Miguel, la más pequeña de toda la cabecera y en las afueras en lo que se conoce como la “somada”, recuerda nunca seguir a una mujer extraña, y menos si se dirige a las minas por la noche, o tendrás pesadillas por siempre.

Por cierto, ahora que recuerdo, si nos visitas en autobús recuerda siempre observar que no sea un autobús antiguo, no importa que se vea lujoso, si por error te subes y ves pasajeros con aspecto fantasmagórico, es mejor hacer caso al conductor y cuando bajes nunca voltees la mirada al camión, “una leyenda de terror se encierra en ese autobús”.

Cuando camines o viajes por el libramiento no olvides mirar hacia la puesta de sol, en esas tierras vivió una antigua cultura prehispánica de Sultepec, se hacían llamar “Papalotecas”, vivían a los márgenes del gran rio “Hueyatenco” allá donde dicen que había brujas en las minas. Hoy extinto ese rio, pero no su cultura que permanece vigente, antiguas deidades con vírgenes y santos como producto del sincretismo, encontramos a la Virgen del Rosario, la iglesia de Santa Lucia y estaba también la de San Lorenzo que después se mudó.





Pero antes quiero hablar de Santa Lucia, es una de las fiestas más importantes históricamente de la cabecera, ha tenido siempre peregrinaciones y fue un santuario muy concurrido para los que sufren de la vista, el agua de su pozo dice que es milagrosa.

Dicen que era una hermosa mujer muy perseguida por los hombres por sus hermosos ojos, pero ella no venía para el matrimonio y se sacó los ojos, dicen que ha llorado sangre en ocasiones y muchas cosas más, la verdad que fue una deidad antigua de importancia sin igual que no puedes dejar de visitar.

Como decía San Lorenzo estaba en los cerros colindantes con la cabecera, pero fue abandonado y hace unos 80 años la gente se mudó a lo más alto de la cabecera, alrededor de donde está el panteón y reutilizo la iglesia que sería para la cruz de misión, cosa que no sucedió.

Ya solo falta visitar la parroquia principal, llena de historias increíbles, se dice que fue donde llego Zumarraga en persona para fundar Sultepec actual, guardaba tesoros culturales que fueron robados en el tiempo, hoy solo resguarda un cristo de caña antiguo.

El cristo de caña de la preciosa sangre, el máximo poder que veneraba Capula y el convento en especial, no hay testimonio firme sobre esto, ya que también había una pintura en Papalotecas que esta extraviada, también del cristo de la preciosa sangre.

Se cree que fue un poder antiguo que unía las culturas y después fue representada por la religión católica como la Preciosa Sangre de Cristo, solo nos quedan historias y teorías de la realidad, sin embargo, es algo único de fabricación indígena digno de admirar.







En las entrañas del municipio

Sultepec cabecera solo es una fracción de historia que se complementa con sus comunidades.

Cada pedazo de tierra en el municipio tiene historia, así que podemos ir por donde sea sintiendo su pasado, ya pasamos por Capula en un recorrido matutino por suerte, ya que por la noche o la madrugada pudimos habernos topado con el charro negro llevando almas.

Pudiera haber un nahual molestando en una casa o simplemente pasar cerca del encanto y quedar atrapado un año o por toda la vida, podríamos ir a San Miguel donde un sacerdote muerto hace décadas jugaba bromas a la gente.



Por la mañana podríamos ver las antiguas danzas como la de moros o pastoras, con un estilo único y especial de la tierra caliente que pertenece a Sultepec, una majestuosa iglesia con grabados hermosos en su fachada y por los costados tallados prehispánicos que reflejan su pasado.

Sin duda punto clave en la antigüedad de Sultepec como cultura y como región minera, sumado a la iglesia que no tiene par en toda América, así es la de San Pedro Hueyahualco tan peculiar como bella, con reliquias similares a las de San Miguel y con una historia mayor en sus cerros.





Los vestigios prehispánicos sobre el cerro de 3 picos frente a la iglesia de San Pedro albergaron una importante cultura de Sultepec, razón probable de que el campanario este separado de la torre, pues hay una leyenda que dice como nahuales robaron la campana antes de ser puesta.

Y la escondieron en lo alto del bosque, por lo que tuvieron que llevar otra y pudo haber afectado en la construcción, la verdad es un enigma que parece no tener explicación, sin embargo, es una experiencia inolvidable ver esta iglesia única y que está en Sultepec.

Al pasar por el puente del coquillo se erizarán los bellos del cuerpo si un niño escuchas llorar a lado del rio en plena noche, las tierras de este municipio tienen historias trágicas, hechizos, nahualismo, brujas, y misticismo histórico verdaderamente rico y antiguo.

Incluso si vamos a las tierras más lejanas y áridas como lo son la comunidad del naranjo, podremos oír historias de pactos con el diablo que permitieron subsistir a las personas, pero tan solo pensarlas no podrá dejarnos dormir tranquilos.

Tesoros escondidos y ocultos por sus cuevas y terrenos como en el Manialt, Laguna Seca, Tenanguillo y muchas





otras comunidades, esto es lo que podrás ver cuando la noche cae y el enemigo se apodera de las riquezas y lugares maldecidos en tiempos anteriores.

Los lugares con un espacio especial son Potzontepec, comunidad originaria que tiene aún el idioma náhuatl, costumbres de tejer al modo prehispánico e ideologías aun de esa época en cuevas míticas, conservan danzas y mucho más.

Existen vetas de sal en el lugar, recurso de importancia social y cultural en los tiempos pasados, digno de investigar a fondo, así como lo que paso con Sultepequito, donde documentos pictóricos narran la historia posible de un Sultepec autóctono distinto al que conocemos.

Ambas comunidades fueron creadas por los nativos expulsados por los españoles de la cabecera, los principales dirigentes se distribuyeron en ambas comunidades y el pueblo en su mayoría ocupo Potzontepec, hecho por el cual guardaron más sus creencias originales en ese lugar.

Complementare recordando que fue probablemente Santa cruz en compañía de Santo tomas una tercer posible comunidad creada una vez que se reorganizo la población, se reconoce estos lugares por su cal, maíz, flores y diversidad tan variada.







Bibliografía

Título	Sultepec en el siglo XIX: apuntes históricos sobre la sociedad de un distrito minero
Autores	Brígida von Mentz , Xóchitl Martínez
Contribuidores	Colegio Mexiquense, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia
Editor	Universidad Iberoamericana, 1989
ISBN	9688590355, 9789688590355
N.º de páginas	120 páginas
Título	Sultepec: monografía municipal Monografía municipal: Región VI Programa de identidad estatal: Región VI Sultepec: monografía municipal , Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales , ISBN 9688413747, 9789688413746
Autor	Santiago Joaquín Joaquín
Colaboradores	Programa de Identidad Estatal (Mexico), Instituto Mexiquense de Cultura, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales
Editor	Gobierno del Estado de México, 1999
Procedencia del original	Universidad de California, Berkeley
Digitalizado	16 Jun. 2016
ISBN	9688414603, 9789688414606
Largo	104 páginas

*Investigaciones personales Cronista Municipal 2022-2025

